

17 de diciembre, 1974

Querido Javier:

Mil gracias por tu alentadora carta. Mi úlcera ha mejorado mucho, es decir, ha empeorado mucho, esto es, yo he mejorado mucho con respecto a la empeorante úlcera, que está ya en sus últimas, amén. No te preocupes, que sobreviviré, salvo catástrofes imprevistas. Una de estas catástrofes puede ser el Diccionario en el que sigo trabajando a horas perdidas, y otras ganadas, y que va aumentando, pero aun le falta mucho. Sospecho que tendrá unos 800 artículos nuevos, y un número razonable de artículos rehechos o aumentados. Es una tarea completamente estupefaciente; uno se pregunta si, una vez terminada, le quedarán a uno ganas de teclear de nuevo (o de "tapar", como dicen en Puerto Rico). Además, su volumen será tal, que haga lo que haga, ya nadie le hará caso, lo que resulta bastante desolador como anticipo. Pero a lo mejor no. Estos días he estado leyendo algunos centenares de las miles de páginas de Das Prinzip Hoffnung para hacer un artículo sobre BLOCH (ERNST), que ya he terminado, y me he estado preguntando por los motivos de tu confesada admiración por este autor. Comprendo que la idea central es hermosa, pero está envuelta en tan parafísicas nieblas, que le dejan a uno casi anodado. Lo digo, porque te he oído a veces comentar con poca simpatía textos no menos "apocalípticos", y hasta recuerdo que te molestaba un poco (es una façon de parler, claro) lo que llamabas "el impacto metafísico" de un libro mío como El ser y la muerte. Pero comparado con Das Prinzip Hoffnung, el citado libro mío parece un Hempel completamente desalmado. Supongo que habría que leer todo Das Prinzip Hoffnung, y otras obras de Bloch, cosa que no se puede hacer cuando hay que escribir 800 artículos, uno de los cuales es sobre Bloch, y entonces emitir un juicio sereno. Repito, por lo demás, que la idea central me parece sustanciosa y que hay partes que me resultan atractivas, pero el "modo" lo encuentro un tanto desesperante; de ahí la pregunta que te hago, a menos que la estimes impertinente, que no tiene ninguna intención de serlo.

El berrinche a propósito del comentario de Mosterín es, por supuesto, muy menor, pero solté desenfadadamente mi opinión, porque creo que a veces conviene hacerlo, y a lo mejor más a menudo de lo que uno lo hace. Además, te lo comuniqué porque colocaba mi libro y tu trabajo en un mismo saco y, por tanto, eras objeto de la misma condena contra la cual reaccioné con un par de palabrotas. No he recibido aun las Lecturas. En cambio, me llegó el número de la RdeO, que es interesante, aunque es lástima que no hubiesen colaborado otras gentes a quienes, según tengo entendido, se pidieron artículos. No se lo reprocho a los presuntos colaboradores, porque yo mismo no podría ahora colaborar en ningún número, ni que fuera cosa improbable-- sobre el abajo firmante. Tu artículo me sigue pareciendo muy bien; el mejor del número, con el de Deaño siguiéndole. Veo que Deaño está bastante dialéctico, lo que me parece muy bien, pero aun me parecería mejor si lo dijera más afirmativamente, aunque acaso no lo diga así porque no está tan dialéctico como presumo. Estoy esperando una generación de dialécticos que piense y escriba de un modo cortante (aunque no simplista), y Deaño pudiera muy bien formar parte de ella, aunque sospecho que por el mero hecho de escribir

en español no iba a tener la influencia que están ejerciendo los nebulosos Adorno y Horkheimer, a quienes leo de vez en cuando para el momento de redactar los correpondientes articulejos, y que me dejan, en el sentido literal de la palabra, "abrumado". Supongo que tengo prejuicios, pero mejor es manifestarlos en vez de quedarse callado como una mosquita muerta. En fin, que, como puedes ver, me despacho; esto es lo que ocurre cuando uno tiene que fragarse muchas páginas sin detenerse demasiado en ellas. Me pregunto si no llegarás un día en que Adorno, el último Wittgenstein con toda su carrocería de los "criterios", el último Heidegger (y partes del primero), el último libro de Arthur C. Danto (*Analytic Philosophy of Action*, que se enmaraña en sí mismo), las obras completas de Herrida y tantanciales fragmentos de Xavier Zubiri no serán considerados como partes de una sola filosofía indistinguible, que se llamará analítico-dialéctico-lúdico-escolástica. Esto puede ser una broma, pero puede no serlo; todavía no estoy seguro.

Me parece muy bien que hagas, y sigas haciendo, lo que te apetezca hacer, sin darle gusto a Jesús, a María o a José, y, además, estoy seguro de que lo haces, y seguirás haciendo muy bien, y va a salir a flote una vez haya pasado la ola de esa indivisa filosofía a que antes aludo. Creo que yo voy a seguir tu consejo, y no hacerle caso a nadie más que a quienes me apetezca hacer caso.

Saludos a Conchita y a Iñigo, a quienes supongo hablas con frecuencia por teléfono y a quienes, además, supongo que verás pronto en Madrid, pues te supongo allá por las Navidades. A ver si sale esta cátedra de Barcelona y os trasladáis allí con bagajes; no digo armas a consecuencia de mi arraigado pacifismo,

Un gran abrazo de

(Carbonell)

P.S. Escribí, y envié, hace ya tiempo la recomendación para Carbonell.